

LAZO SOCIAL Y SUBJETIVIDAD: PROPUESTA PARA ENFRENTAR LA VIOLENCIA EN LA JUVENTUD CONTEMPORÁNEA

MÓNICA VUL GALPERÍN

*Investigadora Instituto de Investigaciones Psicológicas de la UCR*⁵⁴²

Recibido el 20 de octubre de 2011

Aceptado el 16 de noviembre de 2011.

RESUMEN: El presente trabajo reúne un conjunto de interrogantes organizados en el campo de las violencias en la juventud contemporánea, incluso la ejercida en contra de ellos. Es parte del proyecto de investigación: Exclusión y violencia en jóvenes que asisten a instituciones de segunda enseñanza y de una investigación con respecto a un joven de 15 años que cometió homicidio en un colegio público. El primero de los proyectos rige hasta 2013, mientras el segundo fue realizado hace dos años. Ambos realizados desde mi ejercicio como investigadora en la Universidad de Costa Rica.

PALABRAS CLAVE: Violencia, juventud, exclusión, lazo social, subjetividad.

ABSTRACT: The current study includes several questions based on topics of violence in contemporary youth, even if is against them. This is part of the research project: Exclusion and violence in young people and in a research with a 15 year old that who committed murder in a public school. The research project is in effect until 2013 and the second was made two years ago. Both are based on my work as researcher at the University of Costa Rica.

KEYWORDS. Violence, youth, exclusion, social bond, subjectivity.

⁵⁴² Psicoanalista. Investigadora Instituto de Investigaciones Psicológicas.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo reúne un conjunto de interrogantes organizados en el campo de las violencias en la juventud contemporánea, incluso la ejercida en contra de ellos.

Se inscribe en el marco del proyecto de investigación: Exclusión y violencia en jóvenes que asisten a instituciones de segunda enseñanza y en una investigación con un joven de 15 años que cometió homicidio en un colegio público. Ambos realizados desde mi ejercicio como investigadora en la Universidad de Costa Rica.

El primero busca explorar los determinantes que conllevan a la relación existente entre la exclusión social y la violencia en los y las adolescentes estudiantes de 3er ciclo: de sétimo año a noveno año, que asisten a instituciones educativas de segunda enseñanza, de la división regional de San José; así como, también conocer la palabra de las y los adolescentes desde su propia voz, es decir desde su construcción subjetiva acerca de estos fenómenos. Escuchar a partir de la las subjetividades de adolescentes mujeres y hombres, de su discurso, el conjunto de significantes que permiten analizar la relación singular de los/as sujetos adolescentes con las diferentes manifestaciones de violencia Tiene vigencia hasta el 2013 y el segundo fue hace dos años. Ambos realizados desde mi ejercicio como investigadora en la Universidad de Costa Rica.

LO CONTEMPORÁNEO

Pensar la actualidad de nuestra cultura, y el sujeto como efecto de ella y su malestar, es siempre difícil. Más aún en momentos históricos como este, en qué detenerse a pensar es un acto olvidado. Por eso me propongo interrogar la contemporaneidad que no deja de ser aventurado, y apuesto por este riesgo junto a expertos en materia penal juvenil, sociólogos, abogados, penalistas, trabajadores sociales, psicólogos, con quienes compartimos la necesidad de desmitificar algunos de los mitos construidos acerca del tema violencia y jóvenes

La legítima preocupación hacia el abordaje de la violencia y la seguridad en el Estado Social de Derecho, debe ser orientada en la posibilidad de leer la subjetividad de la época a la luz del malestar contemporáneo y las especificidades del sufrimiento singular y social, con el fin de vislumbrar propuestas que reafirmen la posibilidad de

alojar la singularidad y afianzar políticas públicas sociales y no estrictamente políticas criminales.

En ese sentido, siguiendo los desarrollos del Filósofo italiano Giorgio Agamben, me permito formular la pregunta ¿Qué es ser contemporáneo?⁵⁴³ Pregunta que hoy comparto con ustedes conmovida por el profundo malestar que encarnan los jóvenes y la sociedad en su conjunto en las violencias del lazo social contemporáneo.

Contemporáneo es solo el que no se deja cegar por las luces del siglo y es capaz de distinguir en éstas, la parte de la sombra, su íntima oscuridad ¿Por qué debería interesarnos poder percibir las tinieblas que provienen de la época?

Cito textual “Esto significa que el contemporáneo no es sólo quien, percibiendo la sombra del presente, aprehende su luz invendible; es también quien, dividiendo e interpolando el tiempo, está en condiciones de transformarlo y ponerlo en relación con los otros tiempos, leer en él de manera inédita la historia, "citarla" según una necesidad que no proviene en absoluto de su arbitrio, sino de una exigencia a la que él no puede dejar de responder”⁵⁴⁴.

Me gustaría aquí proponerles, siguiendo los desarrollos de Giorgio Agamben, una definición de la contemporaneidad: contemporáneo es aquel que mantiene la mirada fija en su tiempo, para percibir no sus luces, sino sus sombras. Todos los tiempos son, para quien experimenta su contemporaneidad, oscuros. Contemporáneo es quien sabe ver esa sombra e intenta incidir en ella.

La muerte de cuatro colegiales atropellados durante la madrugada del miércoles de la semana pasada, en San Rafael de San Ramón, y el asesinato de un joven, en Orotina, motivaron al Gobierno a declarar Duelo Nacional para los días 21, 22 y 23 de julio del corriente..

Cuatro homicidios culposos, más cinco lesiones culposas de jóvenes de 17 y 18 años y un pasaje al acto homicida de un joven de 18 años contra otro de esa misma edad, que cursaba el 6to Año en el Colegio Técnico Profesional Ricardo Castro, de Orotina, Alajuela, el profundo dolor de todos y cada uno de nosotros, de la sociedad en

⁵⁴³ Agamben G.(2009) ¿Qué ser contemporáneo? Traducción de Cristina Sardoy, Calrín, Buenos Aires.

⁵⁴⁴ idem

su conjunto, tan solo durante la semana pasada, son parte de habitar la contemporaneidad.

Podría atreverme a sugerir que “en el lazo social contemporáneo y la organización capitalista en la cual vivimos se produce una antropología que devuelve la violencia contra el sujeto y la civilización misma”⁵⁴⁵.

Esta violencia la enuncio como la pulsión de muerte de la que nos hablaba Freud, en su correspondencia con Einstein en que éste último se formula la pregunta ¿Por qué la guerra? (1932) y en el Malestar en la cultura (1929).

El periódico La Nación y las autoridades del Ministerio de Educación Pública inmediatamente después del fatal “accidente” en Orotina, denunciaron que una falla en la vigilancia del Colegio Técnico Profesional Ricardo Castro Beer, facilitó el asesinato del estudiante de duodécimo año. Rocío Solís, jefa de la Contraloría de Derechos Estudiantiles del Ministerio de Educación Pública (MEP), anunció el día del doloroso y lamentable hecho que recomendará endurecer los protocolos de requisitos para el ingreso en los Centros educativos.

En la Nación del viernes 22 de julio, leemos el titular: “Me jalé una torta y ahora voy a entregarme a la policía”. Palabras del autor del atropello de los jóvenes.

Vemos así que en el discurso mediático, por un lado el eje de lo sucedido en el colegio se centra en un tema de seguridad, y por otro lado un acontecimiento siniestro como la muerte de cuatro jóvenes y las lesiones de otros cuatro, es reducido a la categoría de “torta”.

Qué banalización del MAL, Como diría Hannah Arendt!

Que distorsión compañeros y compañeras!

Uno de los rótulos que portaban los jóvenes de la escuela Arturo Quirós Carranza, en Coyolar de Orotina decía “Hay historias que no deben repetirse”, también Hanna Arendt al referirse a una de las manchas más oscuras de la humanidad, los campos de exterminio en AUSCHWITZ, en unos de los libros más valientes y desmitificadores que se ha escrito en nuestro tiempo sobre el problema del MAL dijo:

⁵⁴⁵ Sauret M.J (2009) ,Violencia y lazo social. Conferencia en la Universidad de Costa Rica.

“Esto simplemente no tendría que haber pasado, allí sucedió algo con lo que no podemos reconciliarnos”⁵⁴⁶ .

Cada frase cargada de un sentido profundamente penoso, tal como la de cada unos de los jóvenes al dar la despedida final a sus amigos y compañeros la semana pasada.

De nuestra sensibilidad a escuchar la dimensión singular dependerá el éxito o el fracaso de incidir y poner un STOP frente a la violencia en nuestros jóvenes contemporáneos.

De nuestra capacidad de leer esas sombras, de no dejarnos engañar por los discursos que por un lado piden más cárcel para los jóvenes aunque estas estén repletas y hacinadas y por el otro recetan más anfetaminas y Ritalina, para controlar sus cuerpos bajo la contención química y los formateos de Manuales como el DSM, que encasillan a los individuos en trastornos generalizados, desconociendo su subjetividad.

Trastorno mixto de ansiedad depresiva, trastorno cognitivo menor, Trastorno de atracones., trastorno disfuncional del carácter con disforia. trastorno coercitivo parafilico, trastorno de hipersexualidad, obturan la dimensión subjetiva, hacen gala de un autoritarismo científico y se convierten en los nuevos títulos de identidad que criminalizan y pato logizan a los jóvenes para encerrarlos en diferentes cárceles.

Arendt percibió muy bien la lógica del totalitarismo. El lenguaje fue preciso y sobre todo inexorable. Ése era para entonces el significado de términos tales como higiene, salud, eugenesia, esterilización, castración, eutanasia. La autora, en su libro “La banalidad del mal” describe muy bien las etapas del exterminio. Primera etapa: expulsión, luego concentración, y la última de las etapas, la tercera, la llamada solución final, es decir, la palabra clave es matar.

La violencia contra la singularidad, contra las marcas de alteridad en las figuras del otro, el diferente, mujeres, jóvenes, migrantes, extranjeros se expresan en el odio y el racismo.

MÁS ALLÁ DE LA PALABRA...LA MUERTE

⁵⁴⁶ Agamben, Giorgio (2000) Lo que queda de Auschwitz .Ed Pretextos, Buenos Aires.

Las palabras que siguen a continuación pertenecen al caso de investigación de un adolescente que, para efectos de confidencialidad, he nombrado W. quien contaba en ese momento con 15 años y cometió pasaje al acto homicida contra un compañero de colegio de su misma edad en la Institución Educativa de Segunda Enseñanza a la que asistían.

“W” fue sentenciado por cometer homicidio y al momento que trabaje con él se encontraba bajo el Programa del Ministerio de Justicia: Dirección General de Adaptación, en el nivel de Alternativas a la Ley Penal Juvenil del Programa de Sanciones Alternativas, modalidad de Sanción o Custodia.

Es necesario enfatizar que no hay posibilidad de formular los actos de violencia extrema sino es por medio de la pregunta ¿por qué fracasa la palabra?, es decir sin el interrogante del antes y el después del pasaje al acto, ya que el mismo implica el quebrantamiento del lazo social.

La propuesta fue, por ello, escucharlo en su subjetividad, allí donde se cruzan las coordenadas propias de su historia de vida, con la expulsión y el dolor, para que, de alguna manera, se formule la pregunta de qué hacer con eso mediante la operación de producir un nuevo lazo que le permita incluirse en otro discurso, y ser testigo, entonces, de su propio relato de vida y de su pregunta en el inconsciente acerca del pasaje al acto homicida por él cometido.

“Me expulsaron de la escuela a los siete años. Minor me acusó de haber robado dinero a una profesora, por esa razón yo lo odiaba. (...) Yo me había trasladado del colegio X, adonde asistía mientras vivía con mi mamá para irme a vivir con mi papá. Eso no me gustaba pero no tenía más remedio que hacerlo porque en eso quedaron mis papás cuando se divorciaron y yo iniciara la secundaria. Entonces me fui al otro Liceo, llevaba un mes en él. (...) En el colegio me decían que allí algo malo me iba a pasar (...) Me lo topé en el colegio siete años después, a los catorce, no me reconoció. Le pregunté si recordaba que un güila lo amenazó una vez de muerte. (...) Desde que llegué al colegio, Minor me acusaba con un profesor (...) Él había dicho que si lo volvía a ver él me iba a matar (...) Él me seguía y decía: “o usted o yo tenemos que

morir”. Nos iban a expulsar, nos mandaron a cada quien para el aula. (...) Era el más guapo del colegio y él me quitó el campo. (...) No recuerdo exactamente por qué fue la pelea, un impulso de cólera: “uno llega al límite a veces”. (...) Yo no tenía arma, Minor andaba con un arma y mi amigo me dijo que si me hacía algo él lo mataba. Después me dio la pistola a mí, y yo disparé el gatillo sin querer, mientras me hablaban por detrás. Lo hice sin darme cuenta. Llegué al límite, vi todo negro, es como que no era yo, como que me salí de mí de repente. (...) La cargué y disparé, no se me escapó el tiro. (...) Así pasó todo, lo maté. O él o yo. Él me hubiera matado a mí. (...) Inmediatamente después de matar a Minor, corrí a tirarme a un tráiler para matarme. Un compañero evitó que me tirara y llamó del teléfono público a la Cruz Roja. Me trajeron de inmediato y encerraron junto a cuatro compañeros. Luego me sacan y entrevistan. (...) Él era muy problemático, un sapo, no me siento culpable, porque salvé mi pellejo, salvé mi vida, ya no estuviera aquí, estuviera tres metros bajo tierra”.

La investigación con W. intentó mostrar que, ante cada caso “vale la prudencia de Freud cuando afirmaba que él no abría puertas sin estremecerse”⁵⁴⁷, también la necesidad de realizar el viraje del “no sé qué pasó”, frente al horror del episodio, hacia la posibilidad de formular una pregunta acerca del acto homicida desde su singularidad.

El recorrido por este caso desde el psicoanálisis planteó múltiples interrogantes, abrió la necesidad de favorecer la responsabilidad subjetiva y singular, cuando un sujeto es dejado a la deriva y dio cuenta de que “sin duda la muerte es el agotamiento de cualquier deseo, incluido el de morir”⁵⁴⁸.

Fue necesario ir más allá de la descripción de las características propias de la adolescencia, dado que éstas por sí solas, no dan cuenta de la profunda complejidad de la subjetividad de la época que las atraviesa. Sin embargo es importante decir que la

⁵⁴⁷ Tarrab, M. (2004) Producir nuevos síntomas. XIII° Jornada de la EOL. “Nuevos Síntomas, nuevas angustias” 26 de noviembre de 2004. Mesa Plenaria. Versión digital.

⁵⁴⁸ Semprún, J (1995) La escritura o la vida” Editorial Tusquets. Colección Andanzas, Barcelona, p. 55.

adolescencia es una época crucial, de extrañamientos, separaciones, silencios, dolores en lo imaginario, y en lo real, tiene que ver con la historia y la memoria de los padres. No es una etapa más en el desarrollo evolutivo de la vida, sino una puesta en cuestión de la ley y de las identificaciones. También, un momento crucial en la humanización, vía el camino de la identificación. La conformación de la construcción de la subjetividad de W. se enmarca en las características del lazo social atravesado por la subjetividad de la época.

Por un lado, en el vínculo social contemporáneo del discurso de la globalización, existe la dominación exclusiva de la tecnociencia, el cientificismo y el mercado. Por otro lado, la lógica exclusión-inclusión y las políticas de excepción⁵⁴⁹, pesan sobre los jóvenes.

Para el caso que nos ocupa, la lógica *exclusión-inclusión* puso de manifiesto una concepción de la subjetividad que está directamente relacionada con el Estado de excepción que junto al *Homo sacer*, el musulmán y el campo de concentración son tratados por el filósofo italiano Giorgio Agamben, como paradigmas.⁵⁵⁰

Las expulsiones de W. fueron las siguientes:

1. La expulsión de la casa de su mamá para irse a vivir con su papá, a los trece años, edad en que culmina la educación primaria; situación que no le “gustaba”, “pero no tenía más remedio que hacerlo (...) en eso quedaron mis papás cuando se divorciaron y yo iniciara la secundaria”.

2. El encuentro con el compañero por el que había sido expulsado a los siete años, con quien habían prometido matarse cuando se encontraran frente a frente.

“M me acusaba con un profesor de ladrón y delincuente (...) desde que éramos güilas teníamos problemas (...) él había dicho que si lo volvía a ver él me iba a matar.”

3. El sentimiento de odio que lo lleva a cometer el acto homicida como efecto de corte con la pareja narcisista especular que ha servido de soporte de ese sentimiento mortífero, sufrimiento especular por el otro, por el semejante. El sentirse expulsado del lugar que creía ocupar: “el más guapo.” “Era el más guapo del colegio y él me quitó el campo”.

⁵⁴⁹ Vul, M. (2009) Jóvenes en riesgo: Una expresión del malestar social. Revista Digital de la Maestría en Ciencias Penales de la Universidad de Costa Rica, No 1.

⁵⁵⁰ Agamben, G. (2008) *Signatura rerum*. Sobre el método. Ed Adriana Hidalgo. Buenos Aires.

4. El pasaje al acto homicida, lo instala en la cuarta expulsión en su historia de vida y en la nominación segregativa, "delincuente", "homicida" que lo encierra en otra prisión tan fuerte como su propia prisión subjetiva.

"La clínica de los despliegues escénicos del *acting out* y, los pasajes al acto, me convocan a la interrogante de pensar como es posible en estos casos, lograr un retorno a la palabra en un momento de urgencia subjetiva, que permita operar desde allí"⁵⁵¹.

Un pasaje al acto homicida, implica una salida de la dimensión de lo simbólico, es decir, de la palabra y un pasaje hacia acciones que presentan un aspecto impulsivo, manifestaciones del sujeto frente a la angustia que los desborda.

En el pasaje al acto hay un antes y un después, también un tiempo en el que el tiempo y el sujeto se desvanecen. Escuchar antes, darse el tiempo para hacerlo implica ir a contracorriente del imperativo pulsional cuya única exigencia es la satisfacción de la pulsión en forma inmediata⁵⁵². No hay tiempo que perder y justamente por ello, en estos casos, el tiempo que se gana es el tiempo para escuchar

Un pasaje al acto homicidio remite a lo siniestro "*Umheileich*".

- El dolor, la angustia, el miedo y la emergencia de la crisis de los compañeros y la docente que estuvo presente e intentó calmarlos sin lograrlo.
- Las interrogantes ligadas a la responsabilidad /culpabilidad.
- Las interrogantes acerca de ¿cómo no haber leído alguna señal previa al doloroso pasaje al acto?
- Sentimiento de amenaza, peligro, alto riesgo que apareció durante la discusión entre los compañeros.
- Perplejidad, inseguridad, temor, desconcierto y desamparo al ver que x saca el arma, amenazó a Y y poco después gatilló disparando contra él.

⁵⁵¹Vul, M. (1998) *Conferencia "Niños que matan. Jugar con fuego"*. Centro Cultural Español, Ecos del Psicoanálisis. Ciclo 1998.

⁵⁵² La *pulsión* para Freud es un "proceso dinámico consistente en un impulso (carga energética) que hace tender al organismo hacia un fin. Según el autor, una pulsión tiene su origen en una excitación corporal (estado de tensión), su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional, al empuje lo denomina *drang*, y tiende siempre a la satisfacción inmediata. Laplanche, J; Pontalis, B., *Diccionario de Psicoanálisis*. (1969) Buenos Aires.

Muchas preguntas se disparan: ¿Qué modalidad de intervención permitiría alojar la urgencia del pasaje al acto cometido en la institución educativa? ¿Hubiera sido posible prevenirla?

PARA CONCLUIR

En la historia de las sociedades humanas, el concepto *joven* recubre significaciones diversas y por ello la condición de joven no es la misma en una sociedad que en otra.

En este presente histórico, las políticas económicas instrumentadas a partir de la década de los 90 han construido a una considerable cantidad de jóvenes con subjetividades fragilizadas, dado que la época no inscribe vínculo alguno, solo inscribe la relación del sujeto con los goces rentables del mercado que trastocan las relaciones simbólicas entre los humanos.

En efecto, la gran astucia del capitalismo es que desvía las fuerzas de la destrucción hacia el crecimiento económico, de allí la convergencia entre este y la pulsión de muerte freudiana.

Con excepción de Cuba y Uruguay, los jóvenes tienen un peso demográfico en Latinoamérica como nunca antes. Representan un promedio de entre 23 y 25 por ciento de la población.

Cito a Carlos Tiffer: "La falta de programas especiales de prevención y reinserción social son el verdadero problema, no la ley. Más que preocuparnos por la reforma legal, se debería estar pensando y actuando, en primer lugar, para mantener en las aulas a los 426.735 estudiantes matriculados en secundaria. Además, se deben poner en práctica estrategias para reincorporar al sistema educativo a los 54.280 estudiantes que desertaron el año pasado, de los cuales 35.503 son estudiantes de secundaria."⁵⁵³

Por su parte el Profesor Borja Mappelli es enfático al afirmar que las puertas de las cárceles, se han abierto para los jóvenes. Habla de un fraude de etiquetas, en que mientras se habla de semilibertad todo apunta al régimen cerrado en el que la

⁵⁵³ Tiffer, C. 15 años de Justicia Penal Juvenil. Opinión. La Nación 2011-07-25

delincuencia juvenil no se trata como un problema de Estado social de derecho sino como un instrumento político.

En el Centro de Formación Zurquí, la población penal juvenil creció un 58% pasó de 100 a 172 en un año, según los datos del Ministerio de Justicia.⁵⁵⁴

“El centro presenta condiciones inadecuadas, insalubridad, aguas negras estancadas, falta de colchones y prácticamente ha colapsado por el hacinamiento. Contaba con 50 personas adolescentes, al final del 2009. De acuerdo con los registros oficiales del Ministerio de Justicia a junio del 2011, la población juvenil privada de libertad era 329 personas.”

El recrudecimiento en estos tiempos de las violencias en los jóvenes y contra los jóvenes manifiesta la convicción de la inutilidad de los etiquetamientos y de las propuestas de mano dura y más represión y encierro para los y las adolescentes y jóvenes de nuestro tiempo

En el contexto actual, constatamos que la ley tiende a afirmar su autoridad apoyándose cada vez más en el accionar del aparato jurídico. Hay un desplazamiento de la eficacia: antes la prohibición se sostenía en sus enunciados simbólicos, ahora, cada vez más, recurre al castigo.

Asistimos a una judicialización y penalización creciente como respuesta a una cuestión social, y a un tratamiento de la pobreza por vía de lo penal que es correlativo de una falta de solución política⁵⁵⁵.

Abordar esto trae aparejado un ineludible replanteo ético frente al que no debemos retroceder⁵⁵⁶. Se tratará entonces, de escuchar su propia voz, sus decires, sus historias de vida; teniendo en cuenta lo que dicen o lo que su silencio vehiculiza como no saber o no poder decir, y que se expresa bajo la forma de lo que denominamos sus síntomas

Cuestionar los discursos amos, los totalitarismos psiquiátricos desde donde son hablados, y sancionados en la fijeza de los protocolos, las recetas, las categorías y su consecuente impotencia. También los Discursos universales que tienden a las

⁵⁵⁴ Aumenta casi 20% población juvenil recluida en centros. Semanario Universidad 20 julio 2011-07-25

⁵⁵⁵ Nicoletti, E. (2010) Responsabilidad y delito. Revista El NIÑO, BsAS.

⁵⁵⁶ idem

nominaciones segregativas: "homicidas", "suicidas", "drogadictos", que encapsulan y encierran al sujeto a un nombre otorgado por el Otro social versus el nombre y la singularidad propia de cada sujeto en cada acto del cual es responsable

Abrir espacios para alojar la palabra y encontrar las potencialidades y fortalezas de cada joven, en una apuesta por su deseo singular. Comprometer a la sociedad en su conjunto para la formulación de Políticas Públicas integrales, sostenidas y orientadas a la inclusión económica y social; que tengan en cuenta a los jóvenes como protagonistas activos de la realidad, más allá de los gobiernos que cambian cada cuatro años Y que alojen la singularidad y la palabra en cada caso especial, para oponerse al efecto de nominación y universalidad paradigmático en el lazo social actual.

Aceptemos el desafío de enfrentar las violencias del lazo social contemporáneo, convocando la pregunta sobre el lugar de la ética y la posibilidad de que cada niño, cada adolescente, cada joven encuentre otro que preste su deseo de aprender, su tiempo, su escucha, sus palabras, para que cualquiera sean sus neurosis, sus psicosis y sus síntomas, sepan que ellos tienen una vida capaz de ser vivida como sujetos de su deseo y sus derechos y un otro con quien contar.

Una de las vías posibles seguirá siendo la apuesta por la palabra, la escucha y el lazo social. Es el deber ético que nos convoca si queremos unir a nuestro horizonte la subjetividad de la época.

Bibliografía:

- Agamben G. (2009) ¿Qué ser contemporáneo? Traducción de Cristina Sardoy, Calrín, Buenos Aires.
- Agamben, G. (2008). Signatura rerum. Sobre el método. Ed Adriana Hidalgo. Buenos Aires.
- Agamben, Giorgio (2000). Lo que queda de Auschwitz .Ed Pretextos, Buenos Aires.
- Laplanche,J; Pontalis, B. (1969). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires.
- Nicoletti, E. (2010). Responsabilidad y delito. Revista El NIÑO, BsAS.
- Sauret M.J. (2009). Violencia y lazo social. Conferencia en la Universidad de Costa Rica.

Semprún, J (1995) La escritura o la vida” Editorial Tusquets. Colección Andanzas, Barcelona, p. 55.

Tarrab, M. (2004). Producir nuevos síntomas. XIII° Jornada de la EOL. "Nuevos Síntomas, nuevas angustias" 26 de noviembre de 2004 .Mesa

Tiffer, C.15 años de Justicia Penal Juvenil. Opinión. La Nación 2011-07-25.

Vul, M. (2009). Jóvenes en riesgo: Una expresión del malestar social. Revista Digital de la Maestría en Ciencias Penales de la Universidad de Costa Rica, No 1.

Vul, M. (1998). Conferencia “Niños que matan. Jugar con fuego”. Centro Cultural Español, Ecos del Psicoanálisis. Ciclo 1998.